



## CRISTO DE LA COLUMNA

*Amarrado a la columna,  
abandonado de todos,  
¡qué lejos vuela tu amor  
y qué dulzura en tus ojos!  
Así, Jesús, hasta el día  
en que, desnudos y solos,  
fructifique tu dolor  
y tú vivas en nosotros.*

SANTOS GARCIA-VELASCO

Cristo de la Columna

eras tú su Cristo y su consuelo. Eras su Cristo del Consuelo. Ella nos decía y nos contaba cosas que no entendíamos bien, pero que ahora, al evocarlo con ternura, traduzco en amor y en bondad.

Tu “viacrucis” Señor lo veíamos desde el balcón de la abuela. Yo jugaba poniendo el dedo y retirando el dedo de una bombilla incandescente que habían colocado allí para alumbrar tu camino, Señor.

La sangre que brotaba de tu costado derecho y el reguero rojizo y oscuro del brazo me impresionaban y sobrecogían.

Esta hermandad tuya Señor del Consuelo, con real e ilustre apellido, tiene una hermosa historia que no puedo contar ahora, pero en la que andan mezclados papas, cardenales, reyes y templarios. Eres Señor un consuelo repetido y venerado, venerado y repetido a la Vera de la Cruz o en la Vera-Cruz, en la Veracruz, en San Pedro



Virgen de la Amargura